



---

DISCÍPULOS  
DEL REINO

---

**Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:**

*30 días hacia la victoria a través del perdón*

*30 días para derribar fortalezas emocionales*

*30 días para superar los comportamientos adictivos*

*Alcanza la victoria financiera*

*¡Basta ya de excusas!*

*¡Cuidado con esa boca!*

*Discípulos del reino*

*Entre la espada y la pared*

*El matrimonio sí importa*

*Nunca es demasiado tarde*

*Oraciones para la victoria en la guerra espiritual*

*Oraciones para la victoria en tu matrimonio*

*El poder de la cruz*

*El poder de los nombres de Dios*

*El poder de los nombres de Dios en la oración*

*Solo para esposas*

*Solo para esposos*

*Sexo... una relación diseñada por Dios*

*Tu destino*

*Victoria en la guerra espiritual*

TONY EVANS



DISCÍPULOS  
DEL REINO

*Representantes del cielo  
en la tierra*



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Kingdom Disciples*, © 2017 por Anthony T. Evans y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Discípulos del reino* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

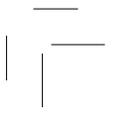
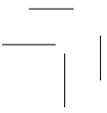
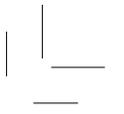
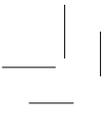
EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5797-5 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-6712-7 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-7532-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

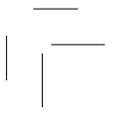
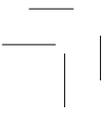
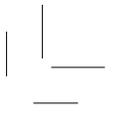
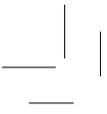
*Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America*

*Gratamente dedicado a todos los pastores de  
la agenda del reino que tenemos el privilegio de  
servir a través de La Alternativa Urbana.*



# Contenido

Introducción: La necesidad de discípulos del reino	9
<b>Parte 1: El fundamento del discipulado del reino</b>	
1. La llave faltante	13
2. El asunto principal	35
3. La confesión valiente	53
4. El costo del compromiso	75
<b>Parte 2: La formación del discipulado del reino</b>	
5. Nuestra verdadera identidad	95
6. Una intimidad profunda	117
7. Un crecimiento sostenido	133
8. Un incentivo celestial	149
<b>Parte 3: La función del discipulado del reino</b>	
9. El individuo	165
10. La familia	181
11. La iglesia	199
12. La comunidad	219
Conclusión	243
Apéndice A: Medidas de acción para el discipulado del reino	245
Apéndice B: La Alternativa Urbana	247





## INTRODUCCIÓN

---

# La necesidad de discípulos del reino

Cuando dos equipos compiten en un acontecimiento deportivo profesional, siempre hay un equipo de árbitros que dirige el juego y hace respetar las reglas. No se puede esperar —por la naturaleza misma de la rivalidad— que los equipos en conflicto estén de acuerdo, porque se dirigen hacia dos objetivos diferentes. Por esa razón, la oficina de la liga ha posicionado al equipo arbitral en medio del conflicto, pero sin formar parte del conflicto. Su trabajo es poner orden en lo que de otro modo se convertiría en una situación caótica.

La oficina de la liga le da a cada árbitro un libro de reglas según el cual se deben tomar todas las decisiones en el campo de juego. Las opiniones y preferencias personales están subordinadas a lo que está escrito en el libro. Aunque los árbitros se ven superados en número por los jugadores y la multitud, que los abuchea o vitorea de acuerdo con su arbitraje, saben que no están allí para un concurso de popularidad sino para gobernar sobre el campo de juego en función de la autoridad delegada de las autoridades de la liga que representan.

Del mismo modo, Dios ha colocado a sus agentes que representan su gobierno del reino celestial en medio del caos en la

tierra. Sus árbitros se llaman discípulos: personas cuyo compromiso final no es con las razas, las clases, la cultura, las personalidades y las opiniones políticas que compiten, sino con su reino. A estos representantes del reino se les ha otorgado un libro, la inerrante Palabra de Dios, según la cual deben tomar todas las decisiones.

Sin embargo, la crisis que enfrentamos hoy es que muchos miembros del equipo de árbitros de Dios se han unido a los equipos que compiten en el campo de juego en lugar de ser los representantes distintivos del reino que Dios ha puesto en la tierra. En consecuencia, no solo hay confusión en el campo de la cultura, sino que también hay una ausencia de la autoridad del reino que deberían ejercer sus representantes designados.

La meta de los discípulos del reino es avanzar en la agenda del reino de Dios, que es *la manifestación visible del gobierno integral de Dios sobre cada área de la vida*. Esta agenda se lleva a cabo a través de las cuatro esferas divinamente autorizadas: el individuo, la familia, la iglesia y la comunidad.

El objetivo de *Discípulos del reino* es llamar a los creyentes e iglesias a nuestra responsabilidad primaria divinamente ordenada de ser discípulos y hacedores de discípulos. Solo cuando tomemos en serio esta tarea, el mundo verá el poder sobrenatural del cielo en acción en la tierra y la eternidad operante en la historia. Solo cuando el equipo de árbitros de Dios deje de tratar de aplacar los sistemas de valores que compiten en este mundo y comience a tomar decisiones basadas únicamente en el libro que nos ha dado nuestro Rey —la Biblia—, veremos en acción la autoridad que Él nos ha delegado para ejercer en su nombre.

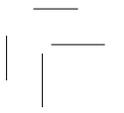
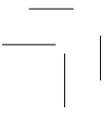
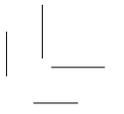
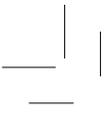
Es hora de que los discípulos del reino salgan al campo y entreguen las respuestas del cielo a la tierra.



PARTE I

---

*El fundamento  
del discipulado  
del reino*





## CAPÍTULO I

---

# La llave faltante

Una de las mayores tragedias del siglo XX fue el hundimiento del *Titanic* en el frío Océano Atlántico Norte, el 15 de abril de 1912. Más de 1.500 personas murieron en las frías aguas del Atlántico durante el viaje inaugural de este elegante barco que se consideraba insumergible. La causa de la catástrofe se conoce comúnmente que fue el impacto con un iceberg sumergido casi en su totalidad, que partió el casco de la nave. Sin embargo, la tragedia ocurrió principalmente debido a una razón menos conocida, pero más estratégica.

David Blair era el segundo al mando, programado para hacer el viaje desde South Hampton, Inglaterra, a América. Sin embargo, el día antes de la partida programada, Blair recibió otra asignación. El Sr. Blair tenía en el bolsillo la llave del armario del puesto de vigía de la tripulación, que contenía los binoculares de alta potencia que utilizaba el tripulante para observar desde el puesto de vigía elevado y detectar posibles peligros.

Debido a que el Sr. Blair se quedó inadvertidamente con la llave, los prismáticos no estaban disponibles en el momento cuando más los necesitaban. Por lo tanto, no pudieron divisar el iceberg a la distancia como lo habrían hecho si hubieran contado

con los prismáticos. Esto finalmente condujo al choque mortal que conocemos hoy como el hundimiento del *Titanic*.

Si no hubiera sido por la llave faltante, la tragedia se podría haber evitado.

Del mismo modo, hoy día falta una llave en el cristianismo. Es una llave de vital importancia: su ausencia ha dado lugar a creyentes débiles y derrotados, desintegraciones familiares, iglesias ineficaces y una cultura en decadencia. Sin el pleno uso de esta llave, los seguidores de Cristo carecen de las herramientas necesarias para vivir al máximo como representantes del cielo en la tierra.

¿Cuál es la llave que falta?

Adivinaste; es el discipulado.

Los discípulos del reino son tan escasos que un rebaño de cristianos sin poder asisten a iglesias sin poder, lo cual redundando en una presencia e impacto sin poder en el mundo. Hasta que no recuperemos y utilicemos esta llave denominada discipulado, continuaremos fracasando en nuestro llamado a vivir de manera aceptable como representantes del cielo en la tierra. El poder, la autoridad, la abundancia, la victoria y la influencia que la Palabra de Dios promete a los suyos serán nuestros solo cuando comprendamos y nos ajustemos a su definición de discipulado. Hasta entonces, podemos dar por seguro que las decepciones y las pérdidas serán la norma a pesar de todas las actividades cristianas que practiquemos.

El discipulado es la llave que falta para una vida de autoridad bajo Dios. Sin embargo, la rendición al señorío de Cristo y la obediencia a su gobierno de amor son las hendiduras que componen esa llave, que cuando se usa correctamente libera el poder que trae el cielo a la tierra.

Un discípulo del reino puede definirse como *un creyente*

*en Cristo que participa en el proceso de desarrollo espiritual de aprender progresivamente a vivir toda la vida en sumisión a Jesucristo. El objetivo de un discípulo del reino es tener una vida transformada y reproducir los valores del reino de Dios en las vidas de los demás. A través de los discípulos del reino, Dios ejerce su gobierno del cielo en la tierra.*

#### LA NECESIDAD DE SEGUIDORES DE CRISTO CONSAGRADOS

Después de resucitar de los muertos, el Señor Jesucristo tomó medidas para asegurarse de que habría seguidores. De inmediato convocó una reunión; pero no fue una reunión más del comité de la iglesia. Se celebró en una colina de Galilea, no en una sala de conferencias.

Esta reunión también fue diferente debido a las personas que concurrieron. Según Mateo 28:16, estaban los once discípulos de Jesús restantes; es probable que también estuvieran presentes otros quinientos testigos (1 Co. 15:6).

Sin embargo, un tercer grupo mucho más grande de personas fue indirectamente parte de esa reunión posterior a la resurrección: todos los cristianos, incluidos tú y yo. Al final de la reunión, Jesús dijo: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20). Puesto que todavía no ha llegado el fin del mundo, y dado que tú y yo estamos viviendo en esa era a la que Jesús hizo referencia, también somos parte de esa ocasión histórica.

Leamos las “actas” de la reunión de Jesús:

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mt. 28:16-20).

Seguramente, nunca has leído un acta del comité de la iglesia como el anterior. Sin embargo, a pesar de que esta reunión incluyó a todos los santos de la historia de la Iglesia desde Pentecostés hasta hoy, uno de los problemas que impide a la iglesia actual restaurar la cultura es este: no tenemos suficientes seguidores de Jesucristo consagrados. Hay escasez de discípulos del reino.

SOMETERSE — O RESISTIRSE—  
A LA AUTORIDAD DE CRISTO

No me malinterpretes, nunca hubo dudas sobre el resultado final. Dios nunca estuvo en peligro de perder con Satanás, pero a lo largo de la historia, Satanás hizo todas las jugadas posibles para vencer el plan de Dios y tomar el control. Se resistió continuamente a la autoridad de Dios y a la autoridad de Jesucristo, el Hijo de Dios. Satanás intentó hacer incluso que Jesús lo adorara. Cuando eso falló, trató de matar a Jesús.

Durante tres días, Satanás pensó que había tenido éxito. El infierno debió haber celebrado una gran fiesta la noche del viernes de la crucifixión de Jesús, que se extendió durante todo el sábado también. Sin embargo, la resurrección fue la forma en que Dios le dijo a Satanás: “Lo siento. Tú pierdes. Mi Hijo está vivo, y toda la autoridad está en sus manos. Él es el que manda”.

Eso es lo que realmente significa la palabra *autoridad* en

Mateo 28:18. Significa “el que manda”. Es el poder que descansa en las manos correctas. Cuando Jesús dijo que Él tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra, estaba diciendo que posee el derecho legal de ejercer ese poder.

Ahora bien, la idea del cielo y la tierra nos recuerda la oración que Jesús enseñó a sus discípulos: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:10). Por lo tanto, según Jesús, la mayor preocupación de un discípulo debería ser que se haga la voluntad de Dios, como en el cielo, así también en la tierra. Entonces, ¿cómo se hace la voluntad de Dios como en el cielo? Por completo y a la perfección, sin preguntas, sin objeciones, sin discutir. De hecho, Satanás y los ángeles malvados que lo siguieron fueron los únicos que desafiaron la voluntad de Dios en el cielo, y fueron expulsados (Ap. 12:7-9; Lc. 10:18).

Entonces, el plan de Jesús es que haya un grupo de personas que funcione como sus representantes legales para reflejar e implementar la voluntad de Dios en la tierra. Este sería el rol y la responsabilidad de los discípulos del reino. El proceso del discipulado está diseñado para transferir la autoridad de Jesús a —y a través de— sus seguidores. De esa manera, sin importar dónde vivan las personas, si quieren saber qué está pasando en el cielo, lo único que tienen que hacer es examinar la vida de los creyentes individualmente y colectivamente. Como discípulos que se someten a Jesús y al Padre, el pueblo de Dios debe ejercer la autoridad celestial en la tierra. El discipulado y la autoridad del reino van de la mano (Lc. 9:1-2, Hch. 8:12-13, 1 Co. 4:20) e implican la transferencia del gobierno de nuestro Rey y su reino al mundo sobre el cual posee autoridad. Si no se ejerce una autoridad visible, entonces no se comprende ni se experimenta realmente el propósito del discipulado.

NUESTRO ROL: ¡CONQUISTAR!

Puesto que Jesús ya ha logrado la victoria y Satanás es un enemigo derrotado, ¿cuál es nuestro rol como los seguidores que Cristo dejó aquí en la tierra? Jesús mismo contestó esta pregunta en Mateo 28, pero también dio una respuesta muy breve en una ocasión cuando Él y los discípulos se dirigían a Jerusalén justo antes de su crucifixión.

Los discípulos pensaron que Jesús iría a Jerusalén para establecer su reino de manera inmediata. Puesto que sabía lo que estaban pensando, Jesús les contó la parábola del hombre noble que emprendió un largo viaje y dejó cierta suma de dinero a cada uno de sus siervos. Entonces el noble dijo algo muy interesante: “Negociad entre tanto que vengo” (Lc. 19:13). En otras palabras: “Inviertan esto por mí mientras estoy de viaje” (NTV).

Me gusta la palabra “ocupar” que usa la versión inglesa del rey Jacobo (King James Version). Como discípulos de Jesús, somos como el ejército conquistador que el general vencedor deja en el país conquistado para mantener la estabilidad y el progreso después de ganar la batalla. A pesar de que Satanás es un enemigo derrotado, todavía sigue luchando y quiere llevarse la mayor cantidad de personas posibles con él. Entonces, nuestra tarea como la fuerza conquistadora de Jesús es más compleja que tan solo sentarnos a ver las cosas que suceden. El propósito de la iglesia es hacer discípulos, no solo agregar nombres a una lista o aumentar la asistencia al estudio bíblico de los grupos pequeños. No es suficiente que la iglesia esté abierta una cierta cantidad de horas a la semana u ofrezca una variedad de programas. Debemos hacer discípulos.

Recuerda que Jesús dio a sus discípulos y a toda la iglesia instrucciones finales en Mateo 28:19-20, en el pasaje comúnmente conocido como la Gran Comisión. En el idioma original, solo hay un mandato: “Haced discípulos”. Tres verbos que implican

acción explican cómo cumplir ese único mandato: (1) ir, (2) bautizar y (3) enseñar.

### ¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?

No obstante, antes de hacer algunas de esas cosas, es importante estar seguro de qué es un discípulo. *Un discípulo es una persona que ha decidido que seguir a Jesucristo tiene prioridad sobre todo lo demás.* O para expresarlo de otra manera, un discípulo se ve y actúa como Aquel a quien sigue.

Jesús no dijo que ser discípulo sería fácil. Los discípulos deben tomar su cruz y seguirlo. En Marcos 8:34-36, Jesús hizo una de las declaraciones más profundas en todas las Escrituras:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

La cruz simboliza un instrumento de muerte. Para que el alma de una persona esté completamente viva, primero debe morir a sí misma. Y tendrá que morir a diario. Tu propia vida, los pensamientos egoístas que dominan tu mente y están en conflicto con la voluntad de Dios y su Palabra, deben morir. Mucho más importante es salvar tu alma, que permanecerá para siempre, ya sea en el infierno o en el cielo.

Sin embargo, en estos versículos Jesús agrega la enseñanza sobre salvar y perder la vida.

¿Cómo pierdes tu vida aunque la quieres salvar? Cuando cedes a las tentaciones de este mundo. Cuando haces eso, pierdes tu vida, porque la vida va más allá de los bienes que acumulas. Muchas personas tienen una casa, pero no tienen un

hogar. Muchos tienen dinero, pero no tienen paz. Muchos tienen planes, pero no tienen ningún propósito. Este principio de salvar y perder la vida es inalterable. Es otra forma de decir que no puedes encontrar el propósito de Dios para tu vida cuando estás ocupado en tratar de encontrar el tuyo propio.

Rendirte totalmente a Dios es otorgarle pleno poder sobre tu vida como su seguidor. Cuando haces eso, experimentas la vida abundante que Él te ha prometido.

Hace años, cuando todavía estaba en vigencia el servicio militar, a menudo se convocaba a los jóvenes al servicio en momentos muy inoportunos. No importaba si el conscripto acababa de casarse. Era adiós esposa, hola gobierno de los Estados Unidos. Lo mismo ocurría si el conscripto acababa de comenzar un trabajo importante. Como nuevo soldado, ahora pasaba a ser propiedad del gobierno de los Estados Unidos. Su nuevo jefe dictaba cada detalle de su vida: cuándo levantarse o acostarse, qué comer, incluso cómo vestirse, ponerse de pie y caminar.

Después del período de entrenamiento, los militares daban un paso más en el control de la vida del soldado. Seleccionaban una nueva ubicación para él, generalmente lejos de su hogar, y una nueva ocupación. Si había una guerra en curso, podían enviar al soldado a la línea de frente donde podía perder la vida; todo ello en el cumplimiento del deber.

Si se podía esperar que los hombres jóvenes sacrificaran todo por su país, ¿cuánto más deberíamos nosotros, como creyentes, estar dispuestos a hacer lo que nuestro Comandante, Jesucristo, nos pide? Eso es lo que se espera de nosotros como sus seguidores.

### UNA ESCASEZ DE DISCÍPULOS

Por supuesto, no todos los que escuchaban a Jesús hablar mientras estuvo en la tierra se convertían en sus discípulos. Cada vez

que atraía a una gran multitud, la mayoría se iba cuando lo oía hablar de los requisitos para seguirlo. Si Jesús hubiera estado interesado en reunir simplemente una gran cantidad de admiradores, habría guardado silencio sobre el costo del discipulado.

Sin embargo, Jesús no especulaba con los números. Él estaba haciendo discípulos. Lamentablemente, la mayoría de las personas que lo escuchaban no estaban interesadas en una consagración total a su autoridad. Subsistir y disfrutar de los beneficios del Mesías era suficientemente bueno para ellos.

Tristemente, eso sucede con los cristianos de hoy. Demasiados de nosotros servimos a Cristo mientras Él no comience a tocar nuestra comodidad. Estamos dispuestos a seguirlo mientras mantenga dinero en nuestros bolsillos y una sonrisa en nuestro rostro, pero no queremos que nos cause ninguna molestia.

“Sí, amo al Señor, pero no estoy realmente interesado en servir a los demás”.

“Quiero servir a Dios, pero mi trabajo no me deja tiempo libre”.

“La reunión de oración del miércoles coincide con mi programa de televisión favorito, pero le daré a Dios dos buenas horas el domingo”.

Pocos miembros de la iglesia dirían cosas así en voz alta, pero ese es el mensaje que transmiten. En consecuencia, hay muy pocos discípulos en la iglesia para influenciar al mundo.

Esto explica por qué tantas personas van a la iglesia todos los domingos en una ciudad, pero esa ciudad no cambia. Explica por qué innumerables cristianos trabajan en las ciudades de los Estados Unidos todos los días de la semana, pero nuestro país no cambia.

El problema principal en nuestro país no es que no tengamos

suficiente dinero, no es que no podamos superar los problemas sociológicos ni que no haya suficientes programas gubernamentales. El problema con nuestro país no es que no tengamos suficientes iglesias llenas de cristianos; sino que no tenemos suficientes discípulos. ¿Dónde están los verdaderos seguidores?

Esta escasez de discípulos explica por qué tenemos tantos cristianos y tan poca influencia dentro de nuestras propias iglesias, y mucho menos en el país en general. Lo que necesitamos ahora no son más personas sentadas en los bancos de la iglesia. Lo que necesitamos desesperadamente son más discípulos, seguidores visibles y verbales de Jesucristo que no se avergüencen.

Si queremos ver un cambio en nuestro país, si queremos ver a los suburbios, los pueblos pequeños y la población rural confesar a Cristo, debemos hacer discípulos en obediencia al mandato de Cristo y verlos ejercer la autoridad del cielo en la tierra.

No podemos esperar ver un cambio hasta que nos convirtamos en discípulos y hagamos discípulos. Mientras tanto, la iglesia en los Estados Unidos seguirá siendo débil e ineficaz, lo que provocará un deterioro continuo de la cultura. Sin embargo, aún hay esperanza de que la iglesia recupere su fortaleza si deja de estar centrada en la membresía para centrarse en el discipulado.

#### ¿LISTOS PARA TRASTORNAR EL MUNDO?

En Mateo 28:19, Jesús dijo a los que estaban congregados en esa reunión en Galilea que hicieran discípulos “a todas las naciones”. Por lo tanto, la preocupación del discipulado no es solo para individuos, sino también para sistemas que afectan la vida de las personas, incluido el gobierno. Esa era una tarea mayúscula cuando el mundo entonces conocido era el extenso Imperio Romano. Para poder cumplir esa tarea, los primeros discípulos

tendrían que ser grandes soñadores y poderosos hacedores. Tendrían que poseer y poner en práctica la autoridad del reino.

Jesús no solo envió a los discípulos a edificar una iglesia, sino también a ejercer dominio. Por eso los líderes judíos se enojaron cuando los apóstoles llegaron a escena (Hch. 4). No podían mantener callados a esos hombres. Los encarcelaron y los azotaron, pero Pedro y los demás siguieron predicando a Jesús. Más tarde, los judíos de Tesalónica dijeron: “¡Oh, no! Aquí vienen esos hombres que han trastornado el mundo entero” (ver Hch. 17:6).

¿Qué les dio a los apóstoles la osadía de pararse en el templo y predicar frente a las narices de los líderes religiosos que tenían la autoridad de azotarlos, encarcelarlos e incluso ejecutarlos? ¿Qué les había sucedido que sus vidas habían tenido un cambio tan radical?

La respuesta la encontramos nuevamente en Hechos 2, en ese aposento alto donde los seguidores de Cristo se reunieron después de su ascensión al cielo. La respuesta surgió de su propio tiempo prolongado en una solemne asamblea colectiva. Había solo ciento veinte de ellos (Hch. 1:15), pero hablaban en serio de Cristo, de pagar el precio, de soportar el dolor y la inconveniencia de ser discípulos de su reino.

Dios lo sabía, y envió al Espíritu Santo a morar en ellos tal como lo había prometido. Tales hombres y mujeres, consagrados a Cristo y llenos del Espíritu, comenzaron a hacer discípulos exactamente de la manera que Jesús les dijo que lo hicieran.

Aunque ciento veinte no es un número grande, hay una lección importante para nosotros en esa pequeña cifra. ¿Cuántas veces juzgamos la importancia de una iglesia por el tamaño de su membresía? Cuando hacemos eso, no entendemos lo esencial. No importa cuántos miembros tiene una iglesia; lo que cuenta es la cantidad de discípulos.

Estoy convencido de que en algunas iglesias multitudinarias de nuestro país hoy día no se pueden encontrar cinco verdaderos discípulos. Y en algunas iglesias pequeñas, muchos de sus miembros son discípulos. El tamaño del edificio no tiene ninguna incidencia en qué tan bien produce verdaderos seguidores.

La diferencia entre la iglesia del primer siglo y la iglesia de hoy día es que cuando esos cristianos aparecían, la gente se enfurecía y se inquietaba o bien se salvaba. No obstante, de una manera u otra, cuando aparecieron los primeros discípulos, la gente se conmocionó.

A menudo, cuando Pablo llegaba a la ciudad, estallaba un motín. Poco después de convertirse en un cristiano, tuvo que irse de Damasco escondido en una canasta, que sus amigos bajaron por la muralla de la ciudad a altas horas de la noche para evitar que sus enemigos lo mataran (Hch. 9:23-25). En Tesalónica, los enemigos de Cristo maltrataron al hombre en cuya casa se alojaba Pablo (Hch. 17:5-9).

Pablo siempre estaba iniciando algo, pero no porque fuera un alborotador. Dondequiera que Pablo iba, comenzaban a suceder cosas, porque él predicaba a Jesús. Pablo vivía y respiraba a Jesús y esperaba que otros hicieran lo mismo.

¿Entiendes que Cristo mandó a sus discípulos a ejercer influencia sobre su comunidad? Él no quiere que seas solo otro residente más de tu vecindario o iglesia, o que tu iglesia sea solo otra iglesia más en la esquina sin causar ningún impacto en el reino. Cuando Jesús estaba en la tierra, nadie era neutral hacia Él. La gente lo amaba, lo reverenciaba o lo odiaba e intentaba matarlo; pero nadie lo ignoraba.

El mundo ignora a los cristianos y a la iglesia en estos días de muchas maneras y en un sinfín de problemas, porque no están siendo testigos de la autoridad de la que hablamos, cantamos,

oramos y predicamos. Lo peor es que muchos cristianos tampoco están interesados en Jesús; se han vuelto fríos hacia Él. Lo que necesitamos son personas apasionadas por Jesús, personas con un ardiente deseo de servirlo, personas tan entusiasmadas con Él que estremezcan la iglesia y la comunidad.

No puedes ser como Jesús en tu trabajo, en tu vecindario y, posiblemente, incluso en tu iglesia, y no tener oposición. Las adversidades son parte de la experiencia cristiana, o no es la experiencia cristiana. Si lo pasas bien, si Satanás nunca te molesta, será mejor que verifiques en qué dirección estás yendo. Puede que no estés caminando de la mano de Jesús y, por lo tanto, no lo estés reflejando.

#### ¿LISTOS PARA SER ESCLAVOS DE CRISTO?

Los sermones que predico en nuestra iglesia están grabados en discos compactos maestros. Estos discos maestros luego se ponen en una máquina duplicadora para reproducir CD para los miembros de nuestra iglesia y para los oyentes de nuestro ministerio de radio nacional: *La Alternativa Urbana*.

Solo hay un disco maestro para cada mensaje, pero por supuesto este disco maestro puede reproducir cualquier cantidad de duplicados. Es interesante saber que la máquina duplicadora en la que se colocan los CD vírgenes para grabar el mensaje del disco maestro se denomine “unidad esclava”. La tarea de la unidad esclava no es crear su propio mensaje o distorsionar el mensaje que graba, sino reproducir fielmente lo que dice el disco maestro.

Esta es una ilustración del proceso del discipulado. Jesús es el Maestro y nosotros somos sus esclavos (Ef. 6:6) con la tarea de reflejar y reproducir su carácter y su conducta y gobernar en la tierra. Sería a través de la producción masiva de discípulos a

escala local, nacional e internacional que se cumpliría la intención original de Dios de gobernar a través de la humanidad.

El discipulado no era una idea nueva en los tiempos del Nuevo Testamento. Era un concepto bien establecido en el mundo griego en los siglos antes de Cristo. La palabra discípulo significa “aprendiz, estudiante”, y los griegos tenían discípulos en el ámbito de la filosofía.

En Mateo 10:24-25, Jesús describió cómo debería ser un discípulo. Leemos: “El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor”.

#### EL OBJETIVO

El objetivo del discipulado es la conformidad con el Salvador, ser transformado a la imagen o semejanza de Cristo (Ro. 8:29, 2 Co. 3:17-18) en carácter, conducta, actitudes y acciones. El discipulado también da lugar al ejercicio de la autoridad de Cristo a través de nosotros en el mundo.

Un pastor amigo visitó un campus universitario hace varios años sin saber que mi hijo Anthony Jr. estudiaba allí. Dijo que estaba caminando por el campus cuando vio a un joven a lo lejos y se quedó impresionado. *Ese debe ser el hijo de Tony Evans —pensó—. Se parece a Tony; tiene su misma constitución física; incluso camina como él.*

Tenía razón, por supuesto. El joven que había visto era Anthony. Aunque el hombre estaba muy lejos, las características de Anthony eran tan parecidas a las mías que mi amigo me comentó: “Ni siquiera sabía que Anthony seguía asistiendo a la universidad. Lo único que sabía era que nadie podía parecerse tanto a ti y no ser de tu familia”.

De la misma manera, las personas deberían ser capaces de

decir, por tu forma de caminar y de hablar, por el aspecto general de tu vida, que perteneces a Cristo; porque nadie puede comportarse de esa manera si no lo conoce. Solo pueden concluir: “Esa persona tiene que ser un seguidor de Jesucristo”.

El parecido familiar debería ser obvio. Eso es el discipulado. Significa imitar a Cristo en tu vida, seguirlo tan de cerca que hables, actúes y pienses como Él y ayudes a otros a hacer lo mismo.

Tenemos la autoridad y el mandato de Jesús de hacer discípulos. Esto es estimulante, porque significa que Él está con nosotros en el proceso para garantizarnos un buen resultado si lo hacemos de la manera correcta.

#### EL PLAN DE JESÚS PARA HACER DISCÍPULOS

Ahora que sabemos lo que es un discípulo, echemos un vistazo más de cerca al plan de tres pasos de Jesús en Mateo 28:19-20 para hacer discípulos.

Puede parecer simple, pero requiere compromiso y confianza en Jesús si queremos seguir su plan para hacer discípulos. El plan abarca tres elementos: (1) ir a las personas, (2) ayudar a las personas a identificarse con Cristo, y (3) enseñar a las personas los mandamientos de Cristo para que puedan obedecerlo y honrarlo.

##### *1. Ir a las personas*

El primer paso que debemos dar para hacer discípulos es ir. Como vimos anteriormente, el original griego de Mateo 28:19 se puede traducir: “ve y haz discípulos”. En otras palabras, Jesús espera que vayamos. Incluso podríamos decir que se sobreentiende que lo hacemos.

Estamos hablando del ministerio de evangelismo. No puedes hacer discípulos de pecadores no arrepentidos. Deben arrepent-

tirse y solo pueden hacerlo cuando escuchan, entienden y responden al evangelio. Fíjate que Jesús no les dijo a las naciones que fueran a los cristianos en busca del evangelio. Nosotros debemos ir a las personas de las naciones. Los cristianos no estamos cumpliendo con la misión de la iglesia si no ganamos almas para Cristo y no damos testimonio público del mensaje del evangelio.

Debemos mantener el evangelismo al frente y como el centro de la vida de la iglesia. Si la iglesia ha de crecer haciendo discípulos, sus miembros deben estar dispuestos a ir al mundo entero como testigos de Cristo. Esta es una razón por la cual Jesús nos envió el Espíritu Santo. “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). La ausencia de evangelismo es una prueba positiva de que la obra del Espíritu no está ocurriendo en la vida de un creyente o de la iglesia. Puedes llamarlo temor o falta de oportunidades, pero el Espíritu cuyo fruto incluye amor y paz (Gá. 5:22) te dará denuedo y oportunidades de hablar en su nombre.

El evangelismo se puede definir como dar testimonio de las buenas nuevas de la muerte y resurrección sustitutivas de Cristo y su libre ofrecimiento del perdón por el pecado y la vida eterna a todos los que vienen a Él por fe para recibirlo. El evangelismo se hace con la clara intención de llevar al oyente a la fe en Jesucristo para salvación. Las personas deben nacer espiritualmente en el reino antes de poder convertirse en discípulos del reino. La iglesia, entonces, debe desafiar, alentar y enseñar a sus miembros para dar testimonio de su fe a los incrédulos.

## *2. Ayudar a las personas a identificarse con Cristo*

Jesús dijo que otra parte de hacer discípulos es bautizar a aquellos a quienes hemos ido y que han aceptado a Cristo. Él

no nos mandó solo a mojar a las personas. El bautismo encierra mucho más que participar de un ritual relacionado con el agua. De hecho, el significado principal de la palabra griega para bautismo es “identificación”.

El bautismo era una palabra muy gráfica en los días del Nuevo Testamento. Se usaba para sumergir una tela en una tintura de tal modo que la tela quedara completamente identificada con la tintura después de absorber su color. La tela se sumergía en la tintura hasta que adquiría el carácter de la tintura. La tela sufría un cambio de identidad total.

Esta es la idea que transmite Romanos 6:3-4, donde Pablo escribió:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Cuando ponemos nuestra confianza en Cristo, llegamos a estar tan completamente identificados con Él, que su muerte y resurrección a una nueva vida se convierte en nuestra muerte y resurrección. Cuando sumergimos a los creyentes en las aguas del bautismo, estamos representando su muerte a la vieja vida y su resurrección a una nueva forma de vida. Eso sucede cuando el creyente acepta a Cristo por la fe, pero Dios dio el mandato del bautismo en agua a la iglesia como un testimonio externo de ese cambio interno.

Muchos cristianos lidian en su vida diaria porque no entienden su nueva identidad. No saben quiénes son en Cristo. Tenemos que comprender que estar “en Cristo” es una forma de vida radicalmente nueva, que todo aquello que le pasó a Cristo nos

pasa a nosotros. Por eso la Biblia dice que cuando Cristo murió, nosotros morimos, y cuando Cristo resucitó de entre los muertos, nosotros resucitamos.

Es como poner una carta en un sobre y sellarla. Cuando hago eso, no tengo que preguntar dónde está la carta; porque la carta está sellada de forma segura dentro del sobre. De modo que sea donde sea que vaya el sobre, la carta también irá, y es ilegal que alguien que no sea el destinatario de ese sobre sellado rompa el sello.

Los creyentes ahora son ciudadanos de un nuevo reino (Col. 1:13), y su identidad y punto de referencia es seguir los parámetros de su nuevo Rey. Deben ser trinitarios (Padre, Hijo, Espíritu Santo) y reflejar la norma de Dios en todo lo que hacen.

### *3. Enseñar a las personas la verdad bíblica*

Una vez que las personas han creído en el evangelio y se han identificado con Cristo, debemos enseñarles que “guarden todas las cosas que [Él nos ha] mandado” (Mt. 28:20).

Soy un graduado del seminario y un maestro de la Biblia, así que realmente puedo entender de qué se trata. Sin embargo, enseñar a las naciones implica más que enseñarles teología, cristología, soteriología (salvación espiritual) y todas las demás “ologías” de la fe. Jesús dijo que el objetivo es que las personas “guarden” u obedezcan todo lo que Él nos mandó. Lamentablemente, muchos cristianos quieren auditar la vida cristiana como un estudiante universitario en una clase. Quieren la información sin incurrir en ninguna responsabilidad con el curso. En consecuencia, no obtienen crédito por el curso. La información debe combinarse con la obediencia para que se autorice la representación celestial. Por lo tanto, la responsabilidad debe ser un componente clave de nuestra instrucción, ya que el objetivo es la obediencia.

Desde luego, nuestra enseñanza debe tener un contenido sólido, porque los cristianos son personas de la verdad y personas del Libro. El mandato de Jesús de que debemos obedecer está contenido en la Palabra, pero la meta no es solo el contenido. La iglesia de hoy tiene demasiados “bulímicos espirituales” que se alimentan de la Palabra en la iglesia el domingo pero luego la vomitan tan pronto como llegan a la casa. Así que no les hace ningún bien.

El objetivo de la enseñanza bíblica es combinar la información y el conocimiento con la habilidad de aplicar la verdad a la vida diaria. Si estás enfermo y necesitas someterte a una cirugía, no solo quieres un médico con un título académico en medicina. También querrás a alguien que haya realizado hábilmente la cirugía con anterioridad. Por eso, por ejemplo, después que Jesús enseñó a la multitud y alimentó a los cuatro mil (Mr. 8:1-9), hizo “inmediatamente” que sus discípulos subieran a una barca y se fueran (v. 10).

¿Por qué? Según Marcos 8:14-21, una de las razones era que quería que pusieran en práctica la lección que acababan de aprender sobre su poder para suplir sus necesidades. No había suficiente comida para el grupo y los discípulos estaban tratando de descubrir qué iban a comer. Entonces Jesús les hizo algunas preguntas incisivas que terminaban en: “¿Cómo aún no entendéis?” (v. 21). Obviamente, no habían entendido; pero puedes estar seguro de que lo pensaron durante mucho tiempo y, finalmente, captaron el mensaje.

Hacer discípulos es un proceso de revelación espiritual. Es similar al revelado de las fotos: tú llevas los negativos para revelar, mediante un proceso que se llama positivado, con el fin de que las imágenes se vean como deberían verse. Dios quiere llevar lo negativo de nuestra vida a su cuarto oscuro y convertirlo

en positivo para que nos veamos como su Hijo. La iglesia y su ministerio proporcionan ese cuarto oscuro donde los creyentes alcanzan madurez espiritual a través de relaciones responsables.

### COMPROMETIDOS CON EL REINO

A menos que estés comprometido a ser un discípulo del reino, no experimentarás la autoridad del reino. De hecho, dado que el mandato de Jesús de hacer discípulos es un imperativo, no participar en el proceso de discipulado es estar en desobediencia, lo cual es pecado. Jesús concluye su instrucción con la promesa de que Él estará con nosotros siempre (Mt. 28:20). Ante todo, esta no es una promesa general para todos los creyentes, sino más bien una promesa específica para los discípulos y los que hacen discípulos. Existe una correlación directa entre el reino, el discipulado y el ejercicio de la autoridad. Mientras más grande y profundo sea el discipulado, mayor será el acceso a la autoridad del reino. Cuanto menor es el grado del discipulado, menor es la experiencia de la autoridad del reino. Jesús no comparte su autoridad con todos los creyentes por igual, porque Él sabe lo que hay en nuestro corazón (Jn. 2:23-25). Si no somos fiables, nuestra autoridad será limitada.

Tal vez digas: “Tony, soy cristiano, pero tengo la sensación de que no estoy viviendo como un discípulo del reino ni ejerciendo la autoridad del reino, y tampoco estoy haciendo discípulos”. Quizás se debe a que no te has comprometido totalmente con el reino.

Había una vez un hombre que se perdió en el desierto. Tenía la garganta reseca y sabía que no viviría mucho más si no conseguía un poco de agua.

De repente a la distancia, vio una vieja cabaña. Se dirigió

a ella y adentro encontró una bomba de agua con una jarra de agua junto a ella. Al tomar la jarra para beber un trago, encontró esta nota: “La bomba te dará toda el agua que necesites; pero para bombear agua, debes verter toda el agua de la jarra sobre la bomba”.

Este hombre tenía un dilema. ¿Debía beber el agua de la jarra y arriesgarse a quedarse sin más agua, o debía creer en la nota y usar el agua que tenía para hacer funcionar la bomba?

Comenzó a pensar en las opciones que tenía. “¿Y si vierto toda el agua de la jarra sobre la bomba y no pasa nada? No solo perderé el agua; sino que también puedo perder mi vida. Por otro lado, si hay un pozo debajo de esta bomba y uso el agua para hacerla funcionar, entonces podré obtener toda el agua que necesite”.

El dilema del hombre sediento es la pregunta que tenemos que hacernos como cristianos. ¿Nos quedamos con todo lo que podemos obtener ahora porque es posible que no haya mucho más adelante, o renunciamos a lo que podemos obtener ahora en pro de todo lo que está disponible si estamos dispuestos a correr el riesgo de comprometernos con Cristo?

El hombre pensó por un momento y luego decidió correr el riesgo. Vertió el contenido de la jarra sobre la bomba y comenzó a manipular el mango. Gotas de sudor corrieron por su frente, pero nada sucedió al principio.

Sin embargo, mientras bombeaba, empezaron a salir unas gotas de agua hasta que salió un gran chorro. Bebió todo lo que quiso, tomó un baño y luego llenó todos los demás recipientes que pudo encontrar en la cabaña.

Dado que estuvo dispuesto a renunciar a una satisfacción momentánea, el hombre obtuvo toda el agua que necesitaba. Ahora bien, la nota también decía: “Después que hayas

terminado, vuelve a llenar la jarra para el próximo viajero”. El hombre volvió a llenar la jarra y luego añadió a la nota: “Por favor, ceba la bomba. Créeme que funciona”.

Necesitamos cebar la bomba. Algunos de nosotros estamos a medio camino de Cristo. Estamos tratando de vivir en dos reinos al mismo tiempo. Queremos ser individuos consagrados y laicos comunes, mundanos y espirituales. Queremos amar a Dios y amar a este mundo. Sin embargo, te pido que recuerdes lo siguiente: puedes tener el mundo si lo deseas; solo que no puedes tener el mundo y a Dios (1 Jn. 2:15-17).

Tienes que verter toda el agua; dale a Dios todo lo que tienes, si quieres que Dios vuelva a derramar sobre ti las bendiciones del pacto y que comparta su autoridad contigo como su representante en el reino. Solo en el ámbito del reino descubrirás la abundancia y el poder de Dios para experimentar la victoria personal en tu vida.